

SEXTO T. O. P. DE SANTIAGO

CONTRA: PABLO EDUARDO ARGANDOÑA GALLARDO

DELITO: HOMICIDIO CALIFICADO

R. U. C.: RUC 1900007276-4

RIT 34-2020

Santiago, veintitrés de julio de dos mil veintiuno.

OIDO, VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: ANTECEDENTES DEL JUICIO.- Que los días quince y el día diecinueve de julio de dos mil veintiuno, ante la Sala del Sexto Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, integrada por las juezas María Alejandra Rojas Contreras como presidente, Laura Torrealba Serrano como redactora y Macarena Rubilar Navarrete como tercer integrante, se llevó a efecto audiencia de juicio oral en los autos R. I. T. N° 34-2020 seguidos en contra de PABLO EDUARDO ARGANDOÑA GALLARDO, cédula nacional de identidad N° 16.861.216-8, chileno, soltero, sin oficio, nacido el 30 de junio de 1987, 34 años, domiciliado en calle Padre Juan Meyer N° 0602, comuna de La Granja representado por el Defensor Público José Mauricio Quiroga Robles.

SEGUNDO: ACUSACION.- Que el Ministerio Público, representado en la audiencia por el Fiscal Marcelo Apablaza Véliz, dedujo la siguiente acusación: El día 01 de enero de 2019, en horas de la madrugada la víctima JUAN BAUTISTA FIGUEROA ALARCÓN, se encontraba en el lugar en que pernocta habitualmente ubicado en Juan Mayer 790 Comuna de la Granja. Hasta ese lugar y tras consultar a diversas personas dónde se encontraba la víctima, concurrió el imputado PABLO EDUARDO ARGANDOÑA GALLARDO quien mantenía rencillas previas con éste. Una vez que mediante engaño logró que la víctima saliese de su domicilio, lo apuñaló en reiteradas ocasiones causándole la muerte, premunido de un arma blanca que escondía en una especie de cartuchera, para dichos fines. Calificación Jurídica y participación: A juicio del Ministerio Público los hechos señalados configuran el delito de HOMICIDIO CALIFICADO, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 circunstancia primera y quinta del Código Penal, el cual se encuentra en grado de desarrollo de CONSUMADO, en el cual le atribuye

participación como autor del artículo 15 número 1 del Código Penal. Circunstancias Modificadorias de la Responsabilidad Penal: A juicio del Ministerio Público respecto del imputado PABLO EDUARDO ARGANDOÑA GALLARDO, no concurren circunstancias modificadorias de responsabilidad penal. Pena solicitada: El Ministerio Público solicita se imponga al acusado la pena de DIECISIETE (17) AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, esto es la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, todo ello con expresa condenación en costas, según dispone el artículo 47 del Código Procesal Penal; y una vez ejecutoriada la respectiva sentencia, se ordene la incorporación de su huella genética en el registro de condenados de acuerdo a lo establecido en la Ley 19.970.

TERCERO: DEFENSA.- Que en el alegato de inicio, el Fiscal reiteró los términos de su acusación, agregando que existían rencillas previas entre la víctima y el acusado que derivaban de las drogas y **el Defensor sostuvo** que controlaría la prueba de cargo pues la acusación pretendía condensar en ocho líneas una conducta de mucha gravedad que atribuye al acusado y se pide una alta pena, en tanto señaló que no se trató de un homicidio calificado y que para la exacta inteligencia de los hechos su representado prestaría declaración, sin perjuicio de las alegaciones que efectuaría en su oportunidad..

CUARTO: DECLARACION DEL ACUSADO.- Que el acusado prestó declaración en los términos señalados en el artículo 326 del Código Procesal manifestando que él es delincuente, ha robado desde pequeño para darle de comer a su familia. Roba y vende, en la población donde vive, joyas y relojes. A Juanito le había vendido especies en días anteriores como a otras personas, las que serán testigos en esta causa. Fue a buscar a la casa de Juanito la plata que le debía, que necesitaba para hacer un paseo. Habló con su hermana, siguió buscándolo, se encontró con Patrick, a quien también le vendía especies, le dijo que él lo llevaría, llegaron a una cancha donde habían rucos, Patrick llamó a

Juanito, este se acercó, él le cobró el dinero, le contestó que no sería posible porque le iba mal en las ventas, él le insistió, se enojó, entró al ruco y sacó una cuchilla diciendo que se fuera o le iba a pegar y le dio un corte, forcejearon y en ese momento él le quitó el arma y le causó las heridas que le provocaron la muerte. Reiteró que él solamente ha robado pero nunca le ha causado daño a nadie. Respondió al Fiscal que esto ocurrió en 7 Oriente con Juan Meyer comuna de La Granja, en la casa de Juanito, que su hermana lo atendió. El lugar donde lo encontró es una calle anterior, como en 6 Oriente, es decir como a cien metros. Él salió como a la una cincuenta de la madrugada, de su hogar. A los diez minutos más o menos encontró a Juanito. Cuando iba para allá, que recuerde, no portaba nada. Su única intención era cobrarle el dinero. En el lugar donde encontró a Juanito era una cancha que estaba oscura y no había nadie más que él, Patrick y Juanito. No sabe dar características del cuchillo -también lo nombró como arma blanca- que le quitó a Juanito, debido a la oscuridad y porque todo fue muy rápido. Juanito lo amenazó con el cuchillo, del que solamente vio el brillo de su hoja diciéndole que se fuera, sin embargo él no se fue porque quería su dinero para el viaje que había planeado, además era la plata que había ganado delinquiendo. Preciso que Juanito le pegó un combo en la cara además de amedrentarlo con el cuchillo, se le lanzó encima, pero era delgado y cayó de inmediato al suelo cuando él le lanzó las corto punzantes. Respondió que le lanzó varias cuchilladas y que arrojó el cuchillo ahí mismo, luego se fue a su hogar, contó lo que había hecho a su mujer e hijos y los llevó donde su suegra. Patrick en un momento desesperado se metió a defenderlo pero luego se fue de la cancha y cuando él se iba de ahí, venía Patrick con dos mujeres ingresando. De Patrick, dijo que lo conocía y sus apellidos son Vilches Contreras. Ningún familiar suyo había tenido problemas con Juanito. Dijo que él es delgado pero se ejercita a diario, en tanto Juanito era más delgado y de una altura similar a la suya. Señaló a su Defensor que está privado de libertad desde hace 28 o 29 meses. Nunca fue citado por el Fiscal a declarar. Dijo que no se fue pese a que vio la hoja del cuchillo porque no lo amedrentaba que lo agredieran con un arma blanca, dado que ha vivido mucho tiempo en la cárcel siendo amenazado de ese modo. Y esto lo hizo porque le dio un golpe en la

cara y luego lo hirió con el cuchillo. Reiteró que salió desde su hogar con su familia e hijos pero con intención de cobrarle el dinero y no de causar la muerte a alguien ni a Juanito. Agregó que Juanito era delgado porque consumía pasta base y la vendía. Él vendía las especies a Paola, Patrick, eran relojes, aros de oro, perfumes, carteras, cadenas de plata. Juanito le debía un reloj y cadenas de plata. Agregó que declaraba para aclarar los hechos y para quitarse un peso de encima porque no es inocente. En sus palabras finales señaló que nunca tuvo la intención de matar al sujeto, reiterando que ese día forcejearon, le quitó el arma y lo agredió, por lo que se siente arrepentido por el daño que hizo.

QUINTO: PRUEBA RENDIDA EN EL JUICIO:- Que las partes incorporaron la prueba que a continuación se reseña:

Ministerio Público.

Documentos.

Certificado emitido por el Servicio de registro Civil e Identificaciones en el que se consigna que Juan Bautista Figueroa Alarcón falleció el 1 de enero de 2019 a las 04:10 horas por causa de herida penetrante cardíaca; múltiples traumatismos torácicos corto punzantes.

Otros medios de prueba.

1. Set fotográfico.
5. Set fotográfico.

Peritos.

Germán Eduardo Tapia Coppa, médico legista del Servicio Médico Legal, quien expuso que el 2 de enero 2019 realizó la autopsia del cadáver de Juan Bautista Figueroa Alarcón, que venía derivado desde el SAPU La Granja. Correspondía a una persona de 29 años de edad que medía 1 metro con 68 centímetros que no tenía signos de intervención médica reciente. El cuerpo tenía lesiones de diversa naturaleza. Siete eran contusas y once corto punzantes. Las contusas consisten en escoriaciones en la región frontal, en el dorso de la nariz,

en la región lumbar derecha y en la cara posterior del brazo derecho; escoriaciones lineales en dorso de la mano derecha a nivel de la base de los dedos pulgar, medio y anular. Las corto punzantes consisten en seis lesiones penetrantes a cavidad y cinco superficiales no penetrantes. De esas, en cabeza y cuello una transfixia el lóbulo de la oreja izquierda que se continúa en cara lateral izquierda del cuello, sigue trayecto subcutáneo y solo secciona planos musculares. En región supraclavicular izquierda, otra lesión corto punzante que penetra cavidad pleural y termina lacerando el lóbulo superior del pulmón izquierdo. A nivel tórax, en el hemitorax derecho, tercio superior, una herida corto punzante que penetra a cavidad a través del primer espacio intercostal y transfixia lóbulo superior del pulmón derecho. En tercio inferior del tórax anterior derecho hay dos lesiones corto punzantes que ingresando por el sexto espacio intercostal la superior y por el séptimo la inferior, ingresan a cavidad pleural transfixiando el diafragma y terminan lacerando el lóbulo derecho del hígado. En el tórax, en el lado izquierdo, tercio superior en relación al pliegue axilar hay dos lesiones corto punzantes; la más superior de las cuales no penetra cavidad mientras la inferior ingresa a cavidad pleural izquierda a través del tercer espacio intercostal lacerando lóbulo superior del pulmón izquierdo. También lesión corto punzante en tercio medio de cara externa brazo izquierdo en tercio medio de cara antero interna del antebrazo izquierdo y en cara interna del tercio inferior del muslo derecho. Estas últimas tres lesiones no penetran a cavidad ni lesionan estructuras basculares ni nerviosas, solo musculares. Concluyó que la lesión principal se encuentra en tercio medio del hemitorax anterior izquierdo; específicamente a 126 centímetros del talón desnudo, de dirección oblicua, de 1,8 centímetros de largo, que ingresa a cavidad pleural a través del cuarto espacio intercostal izquierdo, lacera pericardio transfixiando pared anterior del ventrículo izquierdo del corazón y termina lacerando la válvula aorta, siguiendo una dirección hacia abajo, hacia atrás y hacia la derecha de aproximadamente diez centímetros. Producto de estas lesiones, agregó, al examen interno se constató que en cavidad pleural derecha había sangre líquida cuantificada en 800 centímetros cúbicos y en la cavidad pleural izquierda había una colección sanguínea de 400 centímetros cúbicos y a

nivel del saco pericárdico existía sangre líquida y coágulos en cantidad de 200 centímetros cúbicos. Al examen interno también se constató escasa sangre líquida en cavidad abdominal y las lesiones corto punzantes miden entre 1 y 2,5 centímetros con similar morfología. En relación con la lesión principal, precordial, se constató que sobre ella existían dos lesiones corto punzantes superficiales que miden 0,5 y 1 centímetros respectivamente. No penetrantes a cavidad. Visto todo ello y el compromiso interno, no se encontraron otras lesiones ni patologías, se levantaron muestras para alcoholemia y estudio toxicológico, se tomaron fotos del procedimiento y de los principales hallazgos y en virtud del estudio realizado se pudo establecer que la causa de muerte corresponde a herida penetrante cardíaca en contexto de múltiples lesiones torácicas corto punzantes. Además, que la muerte corresponde a la categoría de homicida, que las lesiones son todas recientes, vitales, coetáneas entre sí y que la lesión en extremidad superior izquierda corto punzante y las contusas del dorso de la mano derecha compatibilizan con lesiones en patrón de defensa. El perito ilustró la zona de la herida principal mostrando el lado izquierdo de su pecho a la altura al corazón, a la altura de la aureola de la tetilla. Reiteró que en la trayectoria interna ingresa, va hacia abajo, hacia atrás y hacia a la derecha, hasta diez centímetros, ingresando a cavidad pleural y transfixiando el corazón. Vista la morfología de las lesiones corto punzantes es compatible que fueran provocadas con un mismo objeto plano con un filo por un solo lado. Explicó que la herida fue mortal pues afectó el tórax y el abdomen, zonas que se pueden comprimir o deformar un poco por lo que largo real de la hoja es impreciso. Por eso no puede decir que medía 10 centímetros, puede haber medido menos pero se pudo usar con una fuerza tal que comprimió el tórax. Según la lesión que se produjo, conforme a su trayectoria, la lesión que atravesó la cuarta costilla requirió el uso de una fuerza importante, no bastando el solo apoyo. Cualquier lesión que penetra a cavidad es potencialmente mortal. En este caso había más de una y en esta a que aludió, se comprometía la estructura del corazón porque el individuo al estar vivo tenía la circulación de su sangre, pero al lacerar el corazón la sangre empieza a emanar de esa lesión y ocupa el espacio entre la lesión y el pericardio. Si aumenta esa sangre, el corazón no puede

bombear y el sujeto no tendrá circulación ni oxigenación. Por eso se establece con certeza que esa es la herida mortal. Las otras, que afectaban los lóbulos, del pulmón izquierdo y derecho y produjeron sangre en cavidades pleurales, son por si solas mortales de no tener socorro oportuno e inmediato.

Testigos.

Patrick Antonio Vilches Contreras, quien sostuvo que este hecho sucedió el 1 de enero de 2019 en horas de la noche en una cancha de tierra a la vuelta de su casa en San Gregorio, en las inmediaciones de calles Angol con Juan Meyer. Él estaba celebrando el Año Nuevo con su familia. Llegó el tipo preguntando por el Juanito para comprarle droga, él le dijo que debía estar donde siempre, lo acompañó a la cancha donde estaba el ruco de Juanito y lo llamó avisándole que le querían comprar una bolsa. Juanito dijo que saldría al tiro. El tipo le dijo “¿no te acordai de mi?”, “¿quién eres tú?” le contestó Juanito, el tipo sacó una cuchilla de una biblia o carpeta que llevaba y apuñaló a Juanito, era una carpeta roja o rosada, no sabe si biblia o carpeta, no sabe cuántas veces lo apuñaló, él salió corriendo a avisar porque le dio miedo. Dijo que ese lugar se encuentra como a una cuadra de donde él estaba con su familia y que no se fijó en el tamaño de la cuchilla. Además, que él vio que el tipo le pegó y se le tiró encima a Juanito, luego movió la cuchilla como para atrás y él salió corriendo. No volvió a ver al sujeto en el lugar; cuando volvió con su familia estaba Juanito solo y un vecino lo llevó al Consultorio pero ya estaba fallecido. Manifestó que a este sujeto lo había visto una o dos veces antes, comprando falopa, que era adulto, como bajo, orejón, con barba pero poca. Agregó que declaró en la Policía como a la semana y reconoció a esta persona ante los funcionarios de la P.D.I., que su papá le dijo que se llamaba Pablo pero no recuerda el apellido. Reiteró que lo reconoció al verlo; que su padre sabía el apellido porque parece que lo conocía, vive cerca de su casa. Al sujeto no lo volvió a ver más, pues él no quería ni salir a la calle. Preciso que lo sucedido lo observó desde una distancia aproximada de dos metros y que no había nadie más en el lugar. Al Defensor le respondió que él estaba afuera de su casa sentado con su polola cuando el sujeto le preguntó por Juanito, al que

conoce desde que nació porque siempre ha vivido a la vuelta de su pasaje, lo consideraba un amigo y lo quería. Explicó que el reconocimiento lo hizo luego de haber descrito al sujeto como chico, con barba y orejón; que eso lo declaró según le parece, ante dos funcionarios, cree que una mujer y un hombre. Respecto de las fotos, dijo que como a la semana de la muerte de Juanito, los funcionarios de la P.D.I. llamaron a su madre -porque él tenía 17 años- y luego fueron a su casa para que reconociera al tipo en fotos, pero no recuerda cuántas le mostraron. Le mostraron la de él y lo reconoció al tiro. No recuerda si le mostraron una foto o más. Todo eso se hizo en su casa con su madre al lado y ese procedimiento no se repitió. Aclaró que no recordaba si le mostraron una foto o varias.

Testigo M. B.C.C. cuya identidad fue verificada por el tribunal y se mantuvo en reserva, quien señaló que este hecho ocurrió el 31 de diciembre, cuando ya iba a ser primero de enero porque era la madrugada, del año 2018 o 2019 en la cuadra donde viven y comparten todos en una cancha en La Granja. Ella en ese momento estaba con dos amigos, apareció el joven imputado y saludó a su amigo, ella no quiso saludarlo porque no lo conocía, el sujeto preguntó por Juanito porque tenía que conversar cosas pendientes con él y se fue a la cancha donde este estaba, con Patrick. Luego llegó su amigo diciendo que habían matado a Juan y ella después lo vio botado en el suelo lleno de puñaladas. Patrick dijo que el imputado se tiró encima a agredir a Juan, que él había tratado de sacar al imputado de encima de Juan pero en ese momento ya estaba con sus puñaladas en el cuerpo. Dijo que ella estaba como a una cuadra, que no vio al imputado arrancar y que no lo había visto antes. Agregó que llevaba una cartuchera para tablet con un alicate y dos desatornilladores, que era rosada y estaba botada en el suelo donde quedó Juan. Sostuvo que a este sujeto lo reconoció enseguida cuando fue a la P.D.I. a dar su declaración como tres o cuatro días después del velorio. Su nombre es Pablo, pero no recuerda su apellido. No sabe porqué agredieron a Juan, aunque decían que querían quitarle sus cadenas. Le respondió al Defensor que ella estaba en la cancha compartiendo el año nuevo haciendo asado y escuchando música, no estaba bebiendo licor ni consumiendo

drogas, solo cigarros cuando se les acercó esta persona, andaba preguntando por Juan a varias personas, lo que sabe porque ella estaba ahí y lo vieron haciendo esas preguntas. Los amigos con los que estaba eran Patrick y la pareja de este. El sujeto dijo que quería conversar con Juan. Los saludó, le estrechó la mano a ella, que no dejó que le diera el abrazo pues no lo conocía. Llevaba la cartuchera, lo sabe pues les mostró que no era una tablet sino que tenía el alicate y dos desatornilladores, la abrió en presencia de ellos y vio los objetos, que estaban enganchados en sus bolsillitos. Eso fue visto por el grupo, entre los que estaba Patrick. No sabe si Juan se dedicaba a la venta de droga. Ella lo conocía de siempre y le tenía cariño, como todos los demás porque eran amigos. Respondió que no le es grato decir el nombre de esa persona, por eso lo nombra como imputado. Los hechos en sí no los presencié pues ella estaba como a dos cuadras. Cuando ella fue al lugar no había nadie más que Juan. Las herramientas estaban en el suelo, el alicate en el estuche y los desatornilladores en el suelo. En la P.D.I. le pidieron describir al sujeto y después le mostraron una foto en que lo reconoció enseguida. La declaración se la tomó un funcionario hombre y luego le exhiben una foto. Reiteró que solamente una foto y que se la exhibió el mismo funcionario.

Jordán Ernesto Araya Maldonado, subinspector de la Policía de investigaciones, quien señaló que cuando cumplía funciones en la Brigada de Homicidios Metropolitana, el 1 de enero de 2019 le correspondió, cerca de las seis de la mañana, acudir al SAPU de la Población San Gregorio en la comuna de La Granja donde había un fallecido -Juan Bautista Figueroa Alarcón- y luego al principio de ejecución en Padre Juan Mayer 790 La Granja. Se conformó un equipo de la Policía con los funcionarios Sotelo, Quezada y él junto al personal del laboratorio de criminalística y el médico. Fueron al SAPU donde encontraron a la víctima y constataron que el lugar estaba alterado por personal médico que le había prestado los primeros auxilios. En ese lugar realizaron las pericias al cuerpo, fijación de lesiones y se tomaron muestras biológicas. Recabaron el dato de atención de urgencia según el cual el fallecido había ingresado 04:15 horas del 1

de enero con diagnóstico de muerte sin asistencia. Se estableció una data de muerte de entre ocho a diez horas a causa de traumatismo cérico torácico por objeto corto punzante. Luego fueron al lugar de ejecución, en calle Juan Mayer, era una cancha de futbol de tierra, donde se realizaron pericias, fijación de fotos, fijaciones planimétricas y levantamiento de evidencias en las que participó. Se exhibieron fotos del **otro medio de prueba número 5**. Refirió las fotografías señalando que la **1** corresponde a la fijación gráfica de las lesiones que tenía la víctima en el pabellón ocular izquierdo y región cervical izquierda, que eran de tipo cortantes. La **2** es la representación gráfica de lesiones corto punzantes de la víctima a nivel de la región torácica anterior. Preciso que de las que se observan al lado derecho del que mira, la de más arriba es cortante y está en la zona supra claviclar izquierda. Otra en el mismo sector, también cortante, en la región torácica anterior del hemitorax izquierdo del cuerpo de la víctima. Más abajo hay dos heridas corto punzantes en región torácica anterior del tercio medio de hemitorax izquierdo. En el lado derecho, esto es a la izquierda del que mira, hay otra herida cortante en hemitorax anterior derecho tercio superior. Más abajo otra herida corto punzante en tercio medio y abajo una corto penetrante en hemitorax anterior derecho tercio inferior. La **3** muestra una representación gráfica del cuerpo. Hizo una precisión en el sentido que hubo un error en cuanto a la fijación gráfica de las lesiones, de manera que lo que se muestra en el lado derecho corresponde al lado izquierdo, puesto que tenía en su antebrazo izquierdo una herida cortante y en su muslo derecho otra corto punzante, al revés de lo que se ve en la foto. Además escoriaciones en región frontal y dorso nasal. Respondió que en la cancha estaba la vivienda artesanal fabricada con elementos livianos, conocida como ruco y ese era el lugar donde vivía o pernoctaba Juan Figueroa. Ahí había algunas evidencias de las que recuerda una funda como para tablet de color rosado, un alicate, un destornillador al interior de la funda, una mancha pardo rojiza en el suelo cercano al ruco, un teléfono celular y un jockey con manchas pardo rojizas. Se exhibieron fotos del **otro medio de prueba número 1**, precisando que la **1** corresponde a una imagen satelital del sitio del suceso tomado de google que corresponde a la calle Juan Mayer en La Granja, donde

está la cancha. Mostró que la cancha está vista de Sur a Norte y que la franja roja es la entrada, en tanto el hecho ocurrió hacia el costado Poniente, donde se ven los árboles, que es el costado inferior izquierdo del que mira. La **2** es la puerta de ingreso a la propiedad, con la numeración 790. La **3** es una vista general del sitio del suceso, al fondo de la imagen se observa el ruco y en el suelo están las evidencias a las que se refirió. La **4** son evidencias fijadas y levantadas; hacia el costado inferior izquierdo del que mira se ve el jóquey color gris dado vuelta y hacia el costado inferior derecho del observador la funda para tablet de color rojizo, al centro un alicate de mango amarillo y negro plástico y hacia el costado superior derecho del que mira una mancha de color pardo rojiza con un testigo métrico. Agregó que en un sector se encontraron las manchas de color pardo rojizas, que es el que se ve en esa imagen. La **5** es la mancha de color pardo rojiza que impresionaba a sangre por contacto, levantada por personal del laboratorio. Dijo que en el sitio del suceso no se encontró ningún tipo de arma luego de revisar. Ellos llegaron a las seis cincuenta horas del día uno de enero. La búsqueda comprendió un rastreo desde la entrada de la cancha hasta el sector del ruco y el final de la propiedad. Respecto de otras diligencias, dijo que presencié la declaración en el sitio del suceso de la hermana del fallecido -Paola Figueroa Alarcón- quien dijo que estaba en la calle cerca de las dos de la mañana viendo los fuegos artificiales, luego se devolvió a su casa y cuando iba llegando una vecina le avisó que le habían pegado a su hermano Juan, que este estaba en el sector de la cancha, por lo cual ella fue hasta allá, encontrándose en el camino con Giordano -su hijo- y un amigo de este que llevaban a Juan a un auto para trasladarlo hasta el SAPU de San Gregorio porque iba herido y ella se fue hacia allá en un taxi. Al llegar a ese lugar le comunicaron que Juan había muerto. Además dijo que las heridas de Juan tenían su génesis en que había tenido semanas atrás conflicto con un menor de nombre Cristofer, pues mientras Juan estaba comiendo una empanada este sujeto se le acercó con su novia y con su madre y le tiró un escupo a la empanada, por lo que hubo un intercambio de palabra, Juan se alejó, Cristofer con su madre lo persiguieron y le lanzaron piedras. Juan fue hasta su ruco, consiguió un fierro y se devolvió a agredirlos

hasta que terminó el altercado con la denuncia de Cristofer y su madre. Este conflicto había surgido por problemas de Giordano con Cristofer, en que Juan lo defendió. La misma testigo, dijo también que ese mismo día 1 de enero en la noche fue a su casa un sujeto que conoce como Pablo, quien sería familiar de Cristofer, le preguntó a ella si estaba ahí Juan, a ella le extrañó pues no tenían relación ambos y también se fijó que ese tal Pablo portaba un bolso negro y otro carpeta color rojo o rosado. Luego de eso Pablo se fue del lugar y después recibió la noticia de su vecina. Dijo que el domicilio de Pablo era en calle Juan Mayer. Ellos lo consultaron en Equifax y estaba asociado a Pablo Argandoña Gallardo, con lo que hicieron dos set de diez fotos cada uno, poniendo la de Pablo en el set dos. Luego le fueron exhibidos a Paola y ella reconoció la foto seis del set dos diciendo que era Pablo Argandoña Gallardo, el que andaba preguntando por Juan. Continuó señalando el testigo que presencié cuando la testigo Sara Soto Muñoz reconoció fotográficamente, después de declarar ante oficiales de la P.D.I., a Pablo Argandoña Gallardo como el que esa noche andaba preguntando por su cuñado Juan. También manifestó que tomó conocimiento de la declaración de un testigo de nombre Patrick Vilches, quien había señalado que era amigo de Juan al que conocía como Juanito o Cototo, con quien el 1 de enero de 2019 compartió en horas de la noche por el Año Nuevo. Luego de un rato, Juan se fue a su ruco. El testigo se quedó en las inmediaciones del lugar, de la cancha, donde se acercó un sujeto que conocía como Pablo, que le preguntó por Juan ya que le quería comprar una bolsa de falopa entonces él lo llevó hasta donde estaba Juan en su ruco, Pablo llamó a Juan para que atendiera a Pablo, Juan salió, hubo intercambio de palabras entre Juan y Pablo; que Pablo le dijo a Juan si se acordaba de él, Juan dijo que no, le preguntó quién eres, en ese momento Pablo sacó de una especie de carpeta un cuchillo y le dio una puñalada a Juan ante lo cual Patrick intentó defenderlo, no obstante Pablo le lanzó unas puñaladas y debió retroceder corriendo a solicitar ayuda a los familiares de Juan con quienes volvieron al lugar cuando Pablo ya se había dado a la fuga y Juan tenía múltiples heridas por lo que lo llevaron al SAPU al que ingresó fallecido. Esa declaración no la tomó directamente ni la presencié, pero accedió a ella tomando conocimiento de la

misma. El informe policial lo suscribieron el subcomisario Daniel Sotelo y él. Las conclusiones las sacaron por el sitio del suceso, declaraciones y reconocimiento fotográfico. Se estableció que Juan Figueroa residía en un ruco ubicado al interior de la cancha; que el 1 de enero de 2019 en horas de la madrugada llegó hasta ahí Pablo Argandoña Gallardo preguntando a conocidos y familiares de la víctima por Juan. Como posible autor determinaron solamente la persona de Pablo Argandoña Gallardo. No fue detenido en el mismo día ni en los posteriores y no recuerda cuándo lo fue. En el domicilio de esa persona no se practicaron diligencias en primera instancia pues estaban haciendo las primeras actuaciones y tomando declaración a testigos para precisar las informaciones. Recuerda haber ido hasta ese domicilio pero no había moradores. Patrick declaró en días sucesivos el 23 de enero de 2019. Paola el 1 de enero de 2019 6:50 horas. Sara el 3 de enero de 2019. Al Defensor le respondió que la declaración de Patrick la conoció porque se la relataron los funcionarios que la tomaron y además la leyó. Respecto del conflicto entre Cristofer y Juan, que refirió Paola, él personalmente no realizó diligencias y desconoce si se hicieron. Paola solamente reconoció a la persona que preguntó por su hermano, pero no le endosó responsabilidad en la muerte del mismo. Respondió que según los dichos de Patrick, Juan fue herido con un cuchillo aunque no dio mayores características del mismo y no fue encontrado en el sitio del suceso. No se precisó la hora en que se produjo la agresión. Cuando ellos llegaron al sitio del suceso como también al SAPU, había resguardo de carabineros. El sitio del suceso estaba alterado, es decir la cancha, lo que quiere decir que en el intento de auxiliar a la víctima fue trasladado por vecinos o familiares del sector, es decir hubo personas transitando por ahí.

Abigail Tabita Benavides Banda, inspector de la Policía de Investigaciones de Chile, quien manifestó que en relación al homicidio ocurrido el 1 de enero de 2019 en horas de la madrugada, el 23 de enero del mismo año acompañó al funcionario Sotelo a ubicar a uno de los testigos de nombre Patrick Vilches Contreras a su domicilio de La Granja donde Sotelo le tomó declaración mientras ella esperaba en el vehículo y después descendió a exhibirle al testigo

sets fotográficos en los que reconoció al sujeto que dijo conocer como Pablo, quien el día de los hechos le pidió que lo acompañara a buscar a Juanito y agredió a este con un cuchillo varias veces provocándole la muerte. El sujeto reconocido es Pablo Argandoña Gallardo. Dijo que en la diligencia estaba también la detective Fabiola Quezada. El testigo prestó declaración al subcomisario Sotelo, unos minutos antes de que se le exhibieran las fotos. Pero ella no la observó pues se quedó en el vehículo y el set se hizo días antes. A ella le explicaron la investigación mientras concurrían al lugar y sabe que otros testigos hicieron mención del autor. No sabe quién hizo el kárdex de fotos.

Eduardo Ignacio Guíñez Velasquez, Inspector de la Policía de Investigaciones de Chile, quien dijo que presencié la declaración de un testigo hombre con identidad reservada cuyas iniciales no recuerda, tomada por el Inspector Daniel Sotelo el 8 de enero de 2019 en la Brigada de Homicidios, quien dijo que el 1 de enero de 2019 en la madrugada cuando estaba cerca de una cancha en la Población San Gregorio en compañía de Patrick, llegó un sujeto preguntando por Juanito, él le dijo que estaba en la cancha, en calles Angol con Juan Meyer, que Patrick con el sujeto fueron a la cancha y después de diez minutos llegó Patrick diciendo que llamaran al Giordano porque le habían pegado al Juanito, quien ya había fallecido. Agregó que el testigo había dicho que el sujeto era alto, delgado, de pelo largo y con jóquey. También dijo que el sujeto manifestó “este me debe una” y llevaba una cartuchera, pero no dijo que la hubiera abierto

Fabiola Alejandra Quezada Muñoz, funcionaria de la Policía de Investigaciones de Chile, quien dijo que a ella le correspondió participar en declaraciones y reconocimiento fotográfico. Fue al lugar de los hechos el mismo día, además de Daniel Sotelo y el detective Jordán Araya. El 1 de enero fue ayudante en la declaración de Goirdano Soto Figueroa, sobrino de Juan, quien dijo que estaba en una plaza cercana, desde donde escuchó que una persona gritó que mataron a alguien por lo que corrió, había dos personas haciéndole reanimación, fue donde su tío y lo llevó a un auto de su amigo para trasladarlo al centro asistencial. Dijo que hacía siete meses tuvo problemas con el menor

Cristofer, en el que intervino su tío. Y tres semanas antes del hecho este mismo menor habría escupido la comida de Juan por lo que pelearon entre el menor y su madre quienes agredieron a Juan con piedras. Agregó que el 3 de enero tomó declaración a Sara Soto Muñoz, quien dijo que ese día como a las 03:50 horas salió a comprar con su marido, momento en que un joven se le acerca, iba con polera blanca y un objeto como carpeta de tapa roja, le pregunta donde vivía Juan y luego de unos minutos cuando ella estaba en su casa, llegó una vecina diciendo que a Juan lo habían matado. Ella fue hasta donde vive Juan y observó que lo trasladaban en vehículo al centro asistencial. Posterior al hecho Sara se enteró por los vecinos que este sujeto preguntó en reiteradas ocasiones donde vivía Juan. Además señaló la misma pelea por el escupo en la comida agregando que Pablo, padrastro del menor, también participó. Y señaló que en una oportunidad Pablo había entrado a su domicilio amenazando por lo que su cuñada lo denunció. El mismo 3 de enero, se concurrió a tomar declaración a Saúl Araneda, diligencia en la que participó, cree que fue temprano, como a las doce. Este testigo dijo que él estaba en su ruco en la misma cancha de Juan, que escuchó a Patrick decir que ahí vivía Juan, vio a Patrick y a otro sujeto, el que agredía a Juan y que Patrick se fue del lugar, observando que su pareja Magda concurrió gritando “ya hermano, deja de pegarle si ya le pegaste”. Inmediatamente después de Saúl, se le tomó declaración a Magdalena Olivares, quien dijo que ese día como a las cuatro escuchó gritos, salió a mirar, había dos sujetos junto a Juan, uno de ellos lo agredió en reiteradas oportunidades, momentos en que Juan le dice que le había pegado en el corazón. Finalmente participó, el 8 de enero, en el reconocimiento fotográfico del testigo con reserva de identidad cuyas iniciales no recuerda, que era mujer, la que reconoció en el set 2, foto 6, a Pablo Argandoña Gallardo, de quien dijo que fue a las canchas con Patrick, donde vivía Juan. Participó en el reconocimiento que el 23 de enero Patrick hizo de Pablo Argandoña, sujeto que le pidió que lo acompañara donde vivía Juan y allí le propinó varias lesiones con un cuchillo, ocasionándole la muerte. Respondió que Juan vivía en las canchas ubicadas en Juan Meyer con Angol en situación de calle.

Paola Jaqueline Figueroa Alarcón, quien manifestó que el hecho ocurrió el 1 de enero de 2019 dentro de la cancha 3 en calle Angol. Pablo Argandoña Gallardo llegó el 21 de diciembre amenazando con una pistola que iba a quemar la casa y ella denunció; que este sujeto buscó a su hermano muchos días y el 1 fue con Patrick a la cancha a agredirlo. Su hermano es Juan Figueroa Alarcón, al que le atribuyeron haberle pegado con un fierro en la cabeza a la pareja por lo que habría perdido un bebé. Patricia es su prima, llegó a casa de Pablo a inventarle que Juan le pegó en la cabeza con un palo y había perdido una guagua de Pablo. Ella estaba ahí cuando sucedió esa amenaza y fue a hacer la denuncia y la Fiscal le dijo que estaba vigente. El 1 de enero estaba en la cancha, llegó Juan a las 03:20 horas, la abrazó, le dijo que estaba con el presentimiento que se iba con su papá. Juan vivía en situación de calle dentro de la cancha por un conflicto con el hermano de su padre, lo habían echado de la casa. Desapareció esa noche, quiso irse a su casa, se encontró con una niña de la vuelta, prima de Patrick, que le avisó que le habían pegado a Juan, fue al consultorio cuando ya estaba fallecido. Su hermano tenía más de 11 puñaladas en el cuerpo, ella lo vio. Pablo andaba preguntando por Juan con una cartuchera roja. Pablo le preguntó a ella donde estaba Juan, ella le dijo que no sabía. Ella no conocía a Pablo. El día en que fue a la casa andaba con barba, el 1 no andaba con barba, lo reconoció como el que la amenazó. Juan le dijo que un gallo lo andaba buscando porque le atribuía que se había enganchado con su esposa. Cuando preguntó por su hermano, Pablo tenía cara de desesperado. Su hermano había apagado el celular por lo que no pudo avisarle. Pablo se sentó con Patrick y familia como que los conocía de toda la vida y después fue con Patrick y la polola de este, Valentina, por Angol hacia arriba y después no vio más hasta que se enteró que le pegaron a su hermano. Cuando llegó a la cancha ya habían llevado a su hermano al consultorio donde ella se fue en un taxi. En la mañana ella fue a la cancha y luego fue a reconocer a su hermano. Supo que Pablo estaba en la comisaría, se lo dijo un primo de él. Ella fue a la 13 comisaría y estaba detenido por otra cosa. Fue a la P.D.I. y le dijo a Sotelo pidiéndole que la ayudara con el tema de la Fiscalía. Ese día fue al juicio por lo del primo y la Fiscal le dijo que pasaba por el caso de su hermano al 12

juzgado. Ella declaró en la Policía, no recuerda cuando, como a la semana. Acompañó a la P.D.I. a que tomaran declaración a Magdalena y Saúl, eso fue el día que tomaron declaración a su hijo Giordano y a Sara. Magda vivía en casa de su mamá porque estaba amenazada y se fueron de la cancha donde vivían Magda y Saúl, al que ubicó en la casa de su mamá. Saúl dijo que vendría a este juicio pero Magda dijo que no vendría porque estaba amenazada. El hermano de Patrick, Julio, le dijo quién había agredido a Pablo, que llegó con una cartuchera roja a su casa y le dijo con esto le pegó a Juan. Esa cartuchera ella se la vio en la cancha, tenía un guante y un desatornillador. En la cancha estaba el gorro de su hermano y el celular. Eso lo vio después de las cinco de la mañana. Carabineros se quedó toda la noche custodiando hasta que en la mañana llegó la P.D.I. Pablo la llamó de la cárcel hace como dos meses atrás y le dijo que le daba el pésame con burla, ella lo grabó. Supo que era Pablo porque todos lo conocen. Su cuñado, que estaba privado de libertad, le pidió una foto, ella se la mandó, Fabián le dijo sí, es él, te lo paso. Pablo le dijo que él no lo había matado, que le sacara la demanda y si querían lo mataran cuando saliera y que Patrick también tuvo que ver. Su hermano trabajaba limpiando colectivos y vivía con una niña que ese día no estaba. Su hermano no era casado, no tenía hijos, no vendía droga. Habló con Patrick respecto de estos hechos, le dijo que él solamente llevó a Pablo a la cancha. El papá de Patrick lo conocía, por eso se le acercó. Patrick dijo que Pablo le quería pegar a Juan porque había estado con su esposa. Julio encontró la cartuchera que Pablo dejó botada ahí. Julio la tomó y se la mostró a ella, luego se la pasaron a los carabineros, pero no sabe qué hicieron los carabineros. La grabación se la mandó a la Fiscalía, pero ignora qué decisión se tomó al respecto. Pablo fue a su casa, le preguntó a Sara por Juan, luego le preguntó a ella en la calle y de ahí se fue donde Patrick.

Sara Noemí Soto Muñoz, quien manifestó que estos hechos ocurrieron el día del año nuevo, el 31 de diciembre de 2018, ella estaba con su familia, habían estado compartiendo con Pablo, luego se fue a descansar. Como a las tres de la madrugada del 1 de enero de 2019 fue a comprar cigarros con su marido y un

sujeto le preguntó dónde estaba su cuñado. El hombre andaba con una carpeta, su marido le dijo que a ese hombre lo conocía. Al rato llegó una persona avisando que a su cuñado lo habían apuñalado y ella se subió al auto con Giordano y Camilo para llevarlo al centro asistencial, donde le dijeron que había fallecido. Desde su casa al lugar donde estaba Juan hay una cuadra, allí vivía Juan en situación de calle, dormía en la cancha tres, en una ruca. Cuando iban en el auto, Juan se iba ahogando y le vio sangre en su cara, en su cuerpo y en su ropa. Conocía a la persona que buscaba a Juan por fotos no más. Después supo que ese llamaba Pablo, días antes hubo una pelea, su marido le contó, cree que Juan le pegó a la ex señora de Pablo, parece que se llama Paola. Entre varios le pegaron a Juan y él respondió. Cuando ella regresó a su casa, estaban sus hijos muy asustados. Ella declaró a los dos días de lo que le pasó a Juan, ante la Policía. Las fotos de Pablo las vio por faceboock sentado en la playa, se lo mostró la Paola. Cuando le mostraron fotos en la Policía aparecía con barba, por eso le costó identificarlo porque ella lo había visto sin barba. Eso fue a los dos días del hecho. No supo el apellido de Pablo hasta ahora. Solamente le dijeron que le habían pegado. Respondió que estaba con Paola Figueroa antes de pasar a declarar y hablaron de su hijo que se estaba portando mal. Estaban con sus celulares. Juan vivía en esa cancha porque en la casa de ellos siempre hay problemas, le dijeron que los había tenido con un tío de él. Juan no era casado, no tenía hijos y trabajaba limpiando colectivos, no en la venta de drogas pero consumía pasta base. No tenía antecedentes penales hasta donde ella sabe. Cuando Juan trabajaba ayudaba a su mamá, cuando ella estuvo presa. No ayudaba a nadie más. Le daba diez o veinte mil pesos. Ella vio las fotos de faceboock el 2 de enero, cuando la Paola se la mostró y le dijo que Pablo era el que andaba buscando a Juan. El día 3 de enero la P.D.I. le mostró las fotos. Le mostraron esas fotos para ver si podía saber quién era. Ella lo reconoció como el que andaba preguntando por Juan. Ella no compartió con Patrick, no ha hablado con él en este tiempo. No sabe cómo ocurrieron estos hechos.

SEXTO: ALEGATOS FINALES Y RÉPLICAS.- Que una vez rendida la prueba, las partes efectuaron sus alegatos de clausura.

El Fiscal reiteró su acusación. Sostuvo que fue un hecho homicida según lo establece la prueba documental y el informe de autopsia, en cambio no se estableció que el imputado tuviera alguna lesión cortante. En cuanto a la participación, señaló que estaba acreditada con la declaración de los testigos como Paola, Sara y el testigo protegido que situaron al acusado días previos del hecho, lo que entregó atisbos de su identidad, además lo vieron el día del hecho buscándolo. Resumió los dichos del testigo Patrick Vilches, haciendo ver que eran concordantes con los demás testimonios. Reiteró que no hubo provocación y que se trató de un solo acometimiento. Dijo que a los dichos de Patrick se sumaban los de los testigos Fabiola Quezada, Saúl y Magdalena; que vieron al imputado agrediendo a la víctima; que Magdalena le dijo a Paola que ella le pidió que no le siguiera pegando o agrediendo, lo que confirma lo dicho por Patrick. Dijo que el imputado declara con inconsistencias pero estableció el lugar, día, hora y confirmó que buscaba a la víctima pero difiere en su relato en su aspiración de tener una pena menor o establecer su inocencia, asegurando la agresión inicial de parte de la víctima, lo que Patrick desmiente. Por otro lado, el acusado no dijo cómo ni cuántas veces lo agredió ni cómo le quitó el arma, en cambio Patrick dijo que el acusado sacó el arma y lo agredió, lo que resulta más coherente con el peritaje médico. En cuanto a las Calificantes, las reiteró argumentando que concurre la **premeditación**, dada la idea persistente del imputado, lo que descarta que haya sido algo azaroso, pues lo había buscado antes según los testigos y en cuanto tuvo acceso al ofendido lo agredió. En cuanto a la concurrencia de la **alevosía**, la sostuvo manifestando que la víctima no tuvo posibilidad alguna de repeler la agresión, recibiendo once heridas en un ataque unidireccional del que no pudo siquiera huir; que el ocultamiento de la intención era obvia, ocultó el arma de la vista de los testigos, se acercó bajo pretexto de engaño, de comprar droga, lo que permitió que saliera de su ruco, el que le daba resguardo.

El Defensor aseguró que el resultado del veredicto ha dependido de la declaración del acusado, quien lo hizo antes de rendirse la prueba de cargo y eso

es una ganancia para el persecutor que liberó prueba y para el tribunal. Esa declaración, agregó, ayudó al Ministerio Público en el reconocimiento, pues los testigos no reconocieron a su representado en el juicio y solamente hablaron de Pablo. Dijo que el Ministerio Público pretendía que se lo condenara con agravantes, sin embargo cree que de la prueba aportada, los funcionarios solamente escucharon declaraciones que perjudican al acusado pero olvidaron aquello que podría beneficiarlo. Indicó que la **alevosía** es obrar a traición o sobre seguro por la espalda o a la vuelta de la esquina, circunstancias buscadas de propósito para asegurar que la víctima no se defiende y que a traición es ocultar de manera mañosa, ganándose la confianza del ofendido. Esto es, creando oportunidades. Pero que eso no se dio, pues de lo contrario no habría andado buscando a la persona, podría haber ido de incógnito a agredirlo, en cambio si preguntó por él, denota que solamente quería cobrar dinero y las circunstancias que se desarrollaron no estaban previstas, él se vio agredido por la víctima y entonces lo lastimó lo lesionó y le provocó la muerte. Respecto a que escondió el arma, señaló que Patrick decía que portaba la cartuchera en que habría portado un cuchillo pero el testigo de iniciales M.A.B.C.C. dijo que portaba una cartuchera rosada que le exhibió a ella y a otros, pero nada le llamó la atención pues solo tenía alicates y destornilladores. Se estrella con el cuchillo que dijo Patrick que sacó e hirió al acusado. Agregó que tampoco actuó con alevosía. Esa pelea que termina con la muerte, aún en el evento que estuviera con el cuchillo y preguntara antes por la víctima, no alcanza para acreditarla a la luz de lo que ha venido sosteniendo la Corte, en el sentido que no basta actuar contra persona indefensa o en estado étlico y desarmada, lo que en este caso no se acreditó. Por otro lado, el sitio del suceso se alteró. Paola dijo que la cartuchera la sacaron del sitio del suceso y se la mostraron, o sea salió de ahí. Se pregunta cómo entonces la Policía la fotografió. Y entiende que la dejaron al azar y ahí se la fotografió. Respecto de la **premeditación**, agregó que importa un propósito tranquilo y frío de cometer un delito, manteniendo el ánimo y la determinación; que el Fiscal trató de establecer eso con la supuesta pelea, pero eso no fue refrendado por otros testimonios. Hizo ver que el testigo Eduardo Guiñez dijo que Patrick le manifestó

que Juan le debía una y eso es algo que nunca había declarado. Agregó que el solo hecho de preguntar por esa persona o la sola pelea, no bastan. Resumió los dichos del testigo Patrick, en cuanto a que el sujeto se acercó a preguntar por Juan para comprar falopa, pero los demás testigos no sabían que la vendía y que las declaraciones pueden estar influidas por el ánimo de solidarizar con la muerte de Juan, para que condenen al acusado, pero lo que tiene que resolverse es lo que en derecho corresponda.

SEPTIMO: CRITERIO DEL TRIBUNAL .- Que la prueba rendida en el juicio fue ponderada por el Tribunal con libertad, velando de no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los principios científicamente afianzados.

Sobre la base de la aludida prueba, estas juezas lograron adquirir, más allá de toda duda razonable, convicción acerca de la efectiva ocurrencia del siguiente hecho: **El 1 de enero de 2019 en horas de la madrugada, Pablo Eduardo Argandoña Gallardo, luego de preguntar a varias personas dónde se encontraba Juan Bautista Figueroa Alarcón, llegó al lugar en que este pernoctaba habitualmente, ubicado en Juan Mayer 790 Comuna de la Granja y una vez que Figueroa Alarcón salió de su domicilio, lo apuñalo en reiteradas ocasiones con un arma blanca, causándole la muerte.**

Tales pruebas resultaron suficientes e idóneas para adquirir la aludida convicción, la que permite sostener que el Ministerio Público logró su pretensión acusatoria en los términos referidos en su acción. Toda ella ha quedado reseñada en el fundamento Quinto de este fallo por lo que se tendrá por reproducida para los efectos de los análisis correspondientes, haciéndose mención de las mismas de modo que resulte comprensible en el contexto de la redacción, pero evitando repetirlas innecesariamente.

La muerte de Juan Figueroa Alarcón resultó ser un hecho incuestionable, sin perjuicio de lo cual es necesario tener en cuenta que quedó acreditada con el certificado de defunción incorporado por el Fiscal estableciendo el día, la hora de la misma y su causa, lo que en términos periciales fue refrendada con detalle por

el médico legista Germán Tapia Coppa y en términos testimoniales por los dichos de Jordán Araya, quien con los funcionarios Sotelo y Quezada acudieron al Centro de Salud donde observaron el cadáver, como también los de todos aquellos deponentes que según quedó consignado, vieron a Figueroa Alarcón cuando ya estaba fallecido y los que supieron de su muerte en los momentos inmediatos. Con todo, la base principal para tener por acreditado el presupuesto fáctico anotado más arriba, es decir el modo en que sucedieron los hechos que son materia de este juicio, la constituye la declaración de **Patrick Vilches Contreras**, quien los relató con detalle, de manera contextualizada y dio razón de los mismos, explicando su conocimiento de modo plausible en la medida que los observó en el lugar, directamente y a escasa distancia, pues estaba presente. Su testimonio, íntegramente consignado en el fundamento Quinto del presente fallo, fue prestado con imparcialidad y espontaneidad, sin agregar contenidos que orientaran a concluir que repetía un relato aprendido sino por el contrario, denotó que efectivamente lo había observado y experimentado, tanto que, conforme a sus propios dichos, sintió un temor que le impidió evitar lo que sucedía aunque tuvo el impulso de hacerlo y en cambio huyó y fue a dar aviso. La solvencia de sus dichos se refleja entre otras cosas porque los mantuvo en el tiempo. Ello se demuestra cuando el **subinspector Juan Araya Maldonado**, al referir la declaración policial de Vilches, entrega precisamente el mismo contenido, tanto en lo fundamental como en lo secundario. Luego, los testigos no funcionarios también sustentan aquel relato, puesto que en sus correspondientes testimonios refieren los mismos sucesos sin contradicciones y de manera coherente. En efecto, **M.B.C.C** estaba junto a Patrick Vilches en el momento en que el sujeto llegó preguntando por Juan y vio cuando ambos -el sujeto y Patrick- se retiraron hacia la cancha en busca de este, luego de lo cual Patrick volvió dando aviso de la agresión, por lo que ella acudió a la cancha y constató las heridas de Juan. Las declaraciones de dicha testigo de identidad reservada, fueron refrendadas por el inspector **Eduardo Guíñez Velásquez**, quien presenció su declaración policial y la relató en la audiencia, quedando establecido que ambas coinciden completamente. **La funcionaria Fabiola Quezada Muñoz** manifestó que participó en la declaración

policial entregada por **Saúl Araneda** y que este había dicho que se encontraba en un ruco cercano al de Juan, desde donde oyó y después observó que Patrick se encontraba en el lugar donde un sujeto agredía a Juan, lo que provocó que su pareja **Magda** gritara para que dejara de pegarle. La misma funcionaria señaló que **Magdalena Olivares** prestó declaración policial diciendo que salió a mirar porque escuchó gritos y vio a dos sujetos junto a Juan, uno de los cuales lo agredió en reiteradas oportunidades. **Paola Figueroa Alarcón** refirió en la audiencia la misma dinámica de lo sucedido, especialmente en cuanto a que luego que Pablo preguntó por Juan, se sentó con Patrick, después de unos momentos ambos se fueron por calle Angol hacia arriba, para enterarse posteriormente que le habían pegado a su hermano. **Sara Soto Muñoz** refirió que momentos después de haberse topado esa madrugada con un sujeto que buscaba a Juan, le avisaron que lo habían apuñalado por lo que lo llevaron al centro asistencial.

La coherencia de los relatos y su coincidencia, provenientes de testigos que demostraron estar en real conocimiento de lo que señalaban, que explicaron el modo en que se enteraron de ello, que dieron razón de sus dichos y que no incurrieron en contradicciones, se suma al mérito de las imágenes incorporadas como otros medios de prueba, las que contribuyeron a ilustrarlos. Todo ello permitió cumplir con el estándar probatorio exigido en nuestra legislación y su mérito no fue desmerecido por prueba en contrario.

OCTAVO: CALIFICACIÓN JURIDICA DE LOS HECHOS.- Que el hecho respecto del cual el tribunal logró la convicción ya dicha, el que se ha consignado en el fundamento precedente, constituye un **delito consumado de homicidio calificado por premeditación, previsto y sancionado en el artículo 391 número 1 circunstancia Quinta del Código Penal**, toda vez que la acción ejecutada consistió en matar a otro, para lo cual el hechor reflexionó sobre la acción, hasta resolver que la llevaría a cabo, mantuvo esa decisión y perseveró en ella, escogió los medios, el momento, el lugar y realizó hasta su consumación. Si bien esa decisión mantenida en el tiempo y luego ejecutada pertenece al ámbito de la voluntad interior de la persona, ella se manifiesta por hechos externos,

apreciables por los sentidos y susceptibles de ser referidos por quienes los observaron. Es así que conforme a la prueba rendida y ya analizada, el hechor buscó a la víctima, preguntando por él a diferentes personas cercanas, hasta que logró ser llevado hasta donde esta estaba con un pretexto que no levantó sospechas y ya teniéndolo enfrente, le propinó las heridas homicidas. Ello por lo demás cobra sentido a la luz de las declaraciones testimoniales que dieron cuenta de rencillas anteriores entre el ofensor y la víctima. Se suma a lo dicho el que llevara consigo un arma susceptible de provocar a otro heridas mortales, esto es un arma blanca que no necesariamente se relaciona con las herramientas que portaba en el estuche que mostró a aquellos a quienes preguntó por Juan. Es lógico entender que el arma con la que le dio muerte no se la mostrara a esas personas, lo que no implica descartar que la llevara, pues al contrario, el testigo Patrick Vilches dio cuenta que él la sacó y con ella agredió a Juan. Tampoco puede descartarse tal porte por el hecho de que no haya sido encontrada, especialmente si tenemos en cuenta, desde la lógica, que debió llevársela. El porte de dicho elemento -oculto a la vista de los demás- agrega un antecedente relevante a la hora de establecer la determinación homicida que tenía el hechor. Es más, el que haya hecho exhibición de un alicate y de unos destornilladores que andaba trayendo, no resulta coherente con el momento, la hora y el lugar, esto es: de madrugada cuando todos se encontraban celebrando el Año Nuevo y sugiere que pudo tratarse de un intento por encubrir su real propósito.

Las sentenciadoras estimaron que **no se incorporaron antecedentes probatorios que permitieran tener por acreditada la alevosía**, en la medida que esta requiere como elemento primordial el empleo de medios que aseguren un resultado sin riesgo para el ofensor, quien creará o aprovechará circunstancias propicias para ello, entre otras y de manera especial, la indefensión de la víctima y su desprevenición ante el ataque. En el caso que nos ocupa, no se rindió prueba a fin de establecer que el hechor haya esperado o aprovechado un determinado escenario de indefensión de la víctima, puesto que ignoraba donde se encontraba.

Se puede afirmar en cambio que actuando con premeditación, mantuvo la voluntad de acometerlo, sin importar donde ni en qué condiciones lo encontrara.

En efecto, la muerte de Juan Bautista Figueroa Alarcón fue provocada por la acción de un tercero, con lo que se satisface el elemento típico consistente en matar a otro. Además de lo ya razonado, esto se puede afirmar toda vez que, al evacuar su informe, el perito Germán Tapia Coppa describió con detalle el procedimiento realizado y sus hallazgos, sosteniendo que la causa de muerte - herida penetrante cardíaca en contexto de múltiples lesiones torácicas corto punzantes- corresponde a la categoría de homicida y que las lesiones son todas recientes, vitales y coetáneas entre sí, lo que quedó documentado en el certificado de defunción emitido por el Servicio de Registro Civil. Las declaraciones de los testigos en cuanto son conocedores de esa muerte y de las razones que la provocaron aportaron una contextualización útil a la luz de lo visto y oído.

NOVENO: PARTICIPACION.- Que sobre la base de la prueba rendida en el juicio, también se logró una convicción, más allá de toda duda razonable, acerca de que en el hecho que se ha descrito y calificado precedentemente, a Pablo Eduardo Argandoña Gallardo le correspondió participación en calidad de autor según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que fue él quien inmediata y directamente tomó parte en su ejecución. La prueba del persecutor resultó idónea y suficiente para así establecerlo. El testimonio de **Patrick Vilches** en el juicio, quien sindicó a Pablo como la persona a quien observó directamente propinar las puñaladas a la víctima es fundamental a la hora de lograr la convicción. La misma aseveración había hecho en su declaración policial. Instancia en que lo reconoció del set de fotos que le fueron exhibidas y luego de haberlo descrito físicamente. Es así que **la inspectora Abigail Benavides Banda** afirmó que ella personalmente le exhibió unos sets fotográficos a Patrick Vilches Contreras, quien luego de haber prestado declaración al funcionario Sotelo, reconoció a Pablo Argandoña Gallardo como el sujeto que agredió a Juan con un cuchillo varias veces. Lo mismo sostuvo **la testigo M.B.C.C.** al afirmar que el sujeto que andaba buscando a Juan y se fue a la

cancha donde este estaba y a quien según después supo, lo habían matado en ese lugar, se llamaba Pablo y lo reconoció en la P.D.I. cuando le mostraron fotos y luego de haberlo descrito. En tanto, **la oficial Fabiola Quezada Muñoz** sostuvo que cuando se le tomó declaración a la testigo con identidad reservada, reconoció a Pablo Argandoña Gallardo, como la persona que fue a la cancha donde vivía Juan. Como lo sostuvo **el oficial Jordán Araya Maldonado**, la testigo **Sara Soto Muñoz** había prestado declaración sobre los hechos y reconocido fotográficamente a Pablo Argandoña Gallardo. Por su parte, **Sara Soto** señaló en el juicio que el sujeto con que se encontró esa madrugada cuando iba con su esposo a comprar cigarros y que andaba preguntando por Juan, era un tal Pablo, de quien en la Policía le mostraron fotos. El oficial **Araya Maldonado** también señaló que además de presenciar la declaración de Paola Figueroa Alarcón, se le exhibieron dos sets de diez fotos cada uno y ella reconoció a Pablo Argandoña Gallardo como la persona que andaba preguntando por Juan. Luego, **Paola Figueroa** manifestó en el juicio que era Pablo quien andaba buscando a Juan.

El Defensor reprochó que el Fiscal no les hubiera pedido a los testigos que reconocieran al acusado presente en la audiencia. Ello es efectivo, sin embargo no le resta mérito de convicción a las probanzas que se han tenido en cuenta para establecer la participación del acusado, puesto que son contestes entre si y emanan de testigos cuya idoneidad ya se ponderó, quienes dieron razón de sus dichos y los sostuvieron con argumentos plausibles, en la medida que todos ellos estaban en el lugar y vieron que fue el acusado quien buscó a Juan, vieron que fue el acusado quien se dirigió a la cancha donde él estaba y vieron que fue hasta allá solamente en compañía Patrick. Luego, al contar con la declaración de este último, sosteniendo de manera verosímil que vio cuando Pablo acuchilló a Juan, no quedan dudas que superar para arribar a la convicción que se ha dicho. Ahora bien, para despejar cualquier duda respecto a la persona del tal Pablo, su identidad fue comprobada de manera confiable, pues conforme al testimonio del subinspector Jordán Araya Maldonado, ellos tenían la información de que Pablo

vivía en calle Juan Meyer, lo que consultaron en Equifax para establecer que estaba asociado con Pablo Argandoña Gallardo.

Habiéndose indicado que fue sobre la base de la prueba rendida por el acusador que se adquirió la convicción exigida por la ley respecto de la participación del acusado en el delito de que se trata, cabe hacer presente que ni él ni su Defensor la negaron. Sin embargo el acusado afirmó que su acción obedeció a defensa y así lo sostuvo también el Defensor puesto que la cuchilla la tenía el ofendido y con ella le dio un corte. Agregó que entre ambos hubo un forcejeo y en ese momento él le quitó el arma a Juan, procediendo a propinarle las heridas que le causaron la muerte. Es necesario dejar establecido que tal como se acreditaron los hechos en base a la prueba del persecutor, no existe antecedente alguno que permita considerar plausible la versión del acusado y su Defensa -en cuanto a que se defendió- pues al contrario, como lo expuso el perito médico, era la víctima quien presentaba heridas defensivas.

DECIMO: CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD.- Que el Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado, incorporado por el Fiscal, registra varias anotaciones penales pretéritas, por lo que **no resulta posible tener por acreditada a su respecto la atenuante Sexta del artículo 11 del Código Penal.**

El Defensor solicitó que se le reconociera la atenuante Novena de la norma recién citada, por cuanto prestó declaración antes de que se rindiera la prueba y reconoció los extremos del hecho, permitiendo al Ministerio Público liberar pruebas. **El Fiscal se opuso** a ello por estimar que su declaración no había sido sustancial. La mayoría de estas juezas concuerdan con el Fiscal, puesto que en su criterio, la declaración del acusado en nada contribuyó al esclarecimiento de los hechos, por lo que mal podría alcanzar el estándar de sustancial que exige la norma. Por el contrario, entregó una versión distorsionada de los hechos, tal como ellos quedaron acreditados con las probanzas rendidas. Su declaración reconociendo haber dado muerte al ofendido, no tiene relevancia en la medida que

con ello se limitó a aceptar como ciertos los hechos que eran innegables. Por lo que se rechazará la atenuante en cuestión.

DECIMOPRIMERO: DETERMINACION DE LA PENA.- Que el delito de que trata este juicio tiene asignada por la ley una pena compuesta de dos grados y no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, por lo que el tribunal podrá recorrer toda su extensión al aplicarla, teniendo en cuenta que no se acreditó una mayor extensión del mal causado, pero sin desatender a la proporcionalidad de la misma.

DUODECIMO: SUSTITUCION.- Que dada la extensión de la pena que se aplicará, no es posible sustituirla por alguna de las contempladas en la Ley N° 18.216.

DECIMOTERCERO: COSTAS.- Que no obstante la decisión de condena que se dirá, no se condenará al acusado al pago de las costas de la causa, por cuanto fue representado por un Defensor Penal Público.

VISTO ADEMAS

Lo dispuesto en los artículos 1, 14 N°1, 15 N°1, 28, 68, 69, 391 N° 1 circunstancia Quinta del Código Penal; artículos 45, 47, 295, 297, 309, 314, 319, 323, 333, 340, 341, 342, 343 del Código Procesal Penal; artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

1.- Que **SE CONDENA a Pablo Eduardo Argandoña Gallardo**, ya individualizado, como autor de un delito consumado de homicidio calificado por premeditación, perpetrado en la comuna de La Granja el 1 de enero de 2019 a una pena de **DIECISEIS AÑOS de presidio mayor en su grado máximo** y accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

2.- Que no se le sustituye la pena corporal impuesta, por lo que deberá cumplirla efectivamente y se contará desde el uno de abril de dos mil diecinueve, fecha desde la cual se encuentra privado de libertad con motivo de esta causa, según certificado de 21 de julio del presente año del ministro de fe del tribunal.

3.- Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.

Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 40 del Reglamento de la Ley N ° 19.970 sobre Sistema Nacional de Registro de ADN y a lo dispuesto por el artículo 17 de la Ley 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral, modificado por la Ley 20.568, de 31 de enero de 2012

Se previene que la magistrada Rubilar estuvo por acoger la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, esto es, que le beneficia al encartado la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos, prevista en el artículo 11 N°9 del Código Punitivo. Se deja constancia que esta Jueza comparte la pena a la que arribo el tribunal, esto es, 16 años de presidio mayor en su grado máximo. Su concurrencia en la especie, en concepto de esta sentenciadora, se basa en la circunstancia de que el acusado, al prestar declaración en estrados como medio de defensa, se ubicó en el contexto temporo-espacial en que sucedieron los hechos, reconociendo, en lo esencial, la acción desplegada en contra de la víctima, consistente en apuñalarlo en diversas ocasiones. De esta forma, considera esta juez que efectivamente tal declaración ha contribuido a la averiguación de los hechos, revistiendo dicha cooperación el carácter de “sustancial”, por cuanto antes de que estos sentenciadores recibieran en estrados probanza alguna, el imputado -respecto de quien no pesa obligación ninguna en tal sentido- entregó una versión de los hechos concordante con el relato fáctico contenido en la acusación. No altera esta conclusión la circunstancia de que el imputado, en el curso de la etapa investigativa, no haya prestado declaración, pues la “sustancialidad” de toda colaboración corresponde ser mensurada al momento de dictarse la sentencia definitiva, al ser este último, de manera exclusiva, el acto jurídico procesal en cuya virtud quedan fijados los hechos que se tienen por probados en un proceso penal. De la misma manera, tampoco obsta a la configuración de la atenuante, el hecho que el encartado haya negado que su finalidad hubiese sido la de ocasionar la muerte de la afectada, pues el precepto examinado en caso alguno exige una “plena confesión” de su parte, sino que, cosa muy distinta, que su aporte sea significativo para la

averiguación de la verdad procesal. En este sentido, habiéndose reforzado la convicción condenatoria merced a la declaración del acusado, no se vislumbran razones para negar la concurrencia de la minorante aquí estudiada. Así las cosas, no es compartida por esta juez aquella interpretación, como la sostenida por el acusador, que tiende a dotar la exigencia de “sustancialidad” de consideraciones que exceden su justo contenido. En este sentido, resulta suficiente en el caso concreto para afirmar su configuración, la circunstancia de que la declaración del acusado haya permitido al Tribunal reforzar su convicción condenatoria. Lo anterior, en atención al exigente estándar que prevé el artículo 340 del Código Procesal Penal, el cual, como es sabido, no se basa en la mera preponderancia de la prueba, esto es, que aquella parte que presente la “mejor prueba” resulte ser la vencedora, sino que, cosa muy distinta, en la necesidad de que sean descartadas todas aquellas explicaciones alternativas plausibles del suceso en cuestión. Pues bien, en el presente juicio, pudiendo el encartado haber guardado silencio e incluso haber declarado entregando una versión radicalmente mendaz de los hechos, reconoció, *en términos nucleares*, la acción que desplegó en contra del ofendido. En ello radica la “sustancialidad” de su colaboración. Por lo demás, existen razones intrasistemáticas que refuerzan todavía más lo que aquí se viene sosteniendo, en el sentido de que si bien la exigencia de “sustancialidad” alude a una cierta entidad o trascendencia que ha de revestir la cooperación, ella en ningún caso puede ser confundida con una supuesta aptitud de la misma en la obtención de “resultados concretos”. Por lo anterior, este requisito no debe ser identificado necesariamente con la virtualidad de la colaboración para subsanar inconsistencias o puntos oscuros de la prueba de cargo. Dicho de otro modo, no resulta acertado plantearse tal exigencia en términos de lo que - en el ámbito de teoría de la causalidad-, y lo que de alguna forma fue esbozado por los acusadores, se denominó en su tiempo como “supresión mental hipotética” o “*conditio sine quanon*”. Esto es, y aplicado los principios de dicho planteamiento teórico a la atenuante ahora analizada, que la “sustancialidad” sólo pueda afirmarse en caso de que “suprimiéndose mental e hipotéticamente” la colaboración, los hechos se habrían dado por establecidos de una manera

diversa. En este sentido, una primera razón intrasistemática cabe ser hallada en el inciso final del artículo 340 del Código Procesal Penal, el cual proscribe fundar una decisión condenatoria con el mérito de la sola declaración del imputado, de tal manera que si el delito o la participación encuentran sustento exclusivo en la versión de dicho interviniente, procede forzosamente su absolución. Dicho precepto constituye un criterio orientador no menor al momento de desentrañar el contenido de la atenuante prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, por cuanto no sólo establece un nivel probatorio mínimo que ha de reunir toda decisión condenatoria, sino que, además, impide al juzgador requerir una trascendencia desmesurada a la colaboración para los efectos de afirmar la concurrencia de esta minorante. De esta manera, verificándose alguna forma de colaboración del acusado y constatándose, por parte del Tribunal, una base probatoria mínima respecto de los extremos ya aludidos- delito y participación-, resulta procedente el examen destinado a afirmar o descartar la exigencia de “sustancialidad” tantas veces mencionada. Por otra parte, una segunda razón intrasistemática justifica la posición que aquí se sustenta, cual es el artículo 22 de la Ley N° 20.000. En efecto, dicho precepto no viene sino a demostrar la circunstancia de que cuando lo exigido por el legislador, más que la mera “sustancialidad”, se corresponde con una “efectividad” en la colaboración, esto es, con una cooperación de la cual sea posible extraer “resultados concretos”, así lo ha requerido en forma explícita. En efecto, como es sabido, la denominada “cooperación eficaz” contempla requisitos de alto estándar para su configuración, cuestión que explica de buena manera el hecho de que sus efectos atenuatorios sean marcadamente más intensos que la minorante ordinaria aquí analizada - rebaja de hasta tres grados de penalidad-.

Regístrese y comuníquese al Juzgado de Garantía oportunamente, para los fines legales correspondientes.

Redactó la sentencia magistrado Laura Torrealba Serrano.

La prevención fue redactada por su autora.

R. U. C.: RUC 1900007276-4

RIT 34-2020

Dictado por la Sala del Sexto Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, integrada por las juezes María Alejandra Rojas Contreras como presidente, Laura Torrealba Serrano como redactor y Macarena Rubilar Navarrete como tercer integrante